

EL TUTOR BURLADO O LA MADRILEÑA

Zarzuela en dos actos y en verso
de Vicente Martín y Soler, Madrid 1778
Libreto anónimo sobre texto original de Filippo Livigni

ARGUMENTO

La acción se desarrolla en una aldea cercana a Madrid en el siglo XVIII

ACTO I

Vista de una aldea en las cercanías de Madrid y una casa con ventanas y postigo practicables. Un caballero, Don Lelio, se dispone a partir hacia Madrid, donde le espera su novia, pero le confiesa a su criado Anselmo que no quiere irse a causa de una jovencita de la que sólo sabe que se llama Violante y que es madrileña. A pesar de las advertencias del criado no quiere seguir su camino y prefiere quedarse.

Sale Fabricio, rico comerciante de la Corte, que vive en la aldea con su hija, Menica, y su pupila, Violante. Fabricio debe mil pesos al padre de Don Lelio. Éste, decide olvidarse de la deuda a cambio de que le ayude en su aventura amorosa con Violante, pero Don Lelio no sabe que Fabricio, además de tutor de la muchacha, la pretende pues, casándose con ella, se ahorrará la dote.

Por su parte Violante, para defender su libertad se finge tonta y contraria al matrimonio hasta que conoce a Pipo, un pastor simpático y rico que dice conocer muy bien a las mujeres. Pipo nada más ver a Violante se enamora. Ella le explica su filosofía y él confiesa ser de la misma naturaleza por lo que hacen un trato: sentirán piedad el uno por el otro, pero nada más. De esta forma se cortejan y luego se despiden.

Sale Fabricio, que es un antiguo conocido del que está enamorado de la madrileña. Otra vez Fabricio calla y no revela que él es el tutor de Violante, pero las noticias que le da el pastor le intranquilizan. Fabricio interroga a su hija Menica sobre los devaneos de la pupila; ésta acaba por inventarse una historia absurda para que la deje en paz.

Fabricio vuelve a encontrarse con Pipo que le cuenta los progresos de sus amores con Violante. Ante la incredulidad del mercader el pastor le invita para que presencie, escondido en un lugar cercano, su próxima cita. Los jóvenes se encuentran y se entregan a sus juegos. Se va Pipo, Fabricio sale de su escondite y re prende a su pupila, quien explica que es sólo piedad lo que siente por el pastor. Pero el tutor le advierte que a nadie, salvo a él, debe querer como marido.

Vuelve Pipo, decidido a ver a Violante, pero la muchacha se esconde al verlo acompañado del tutor. El pastor se molesta pues cree que su amada ya no lo quiere. Sin embargo, mientras Fabricio se burla del muchacho, Violante lanza una piedra con una nota; Pipo la recoge y le pide a Fabricio que la lea en voz alta: “yo, moreno mío, te adoro como dueño de aqueste corazón”. Fabricio se enoja y protesta. Para acabar de caldear la situación sale Don Lelio que reconoce en Pipo a su rival. Todos los personajes salen a escena en medio de una gran confusión.

ACTO II

Vista similar a la del primer acto. Para separar definitivamente a los jóvenes, Fabricio ha ideado contarles a cada uno un embuste del otro, y se esconde para comprobar el efecto de su artimaña. Efectivamente, los dos riñen; sin embargo, en el punto crítico de la discusión se le ocurre salir del escondite, con lo que se descubre el enredo; Pipó enojado lo amenaza con un cuchillo luego jura que Violante será para él. Después de lo ocurrido el tutor comprende que debe tomar una decisión drástica.

Mientras, sale el caballero que declara su amor a Violante, pero ésta le contesta que no lo quiere. Anselmo intenta aconsejar a su señor, pero sus palabras no son bien recibidas. Don Lelio amenaza al criado y ambos se marchan; éste se queja de su condición servil y aquél de su infelicidad.

Vista de campo con una casa en ruinas sobre una cueva. Fabricio rapta a Violante y se la lleva a un lugar alejado del pueblo. Pretende dejarla encerrada en una casa abandonada a pesar de sus protestas, toda la noche. El tutor se marcha y sale Pipó que les ha venido siguiendo. Habla con su amada y promete liberarla: en su lagar pondrá a un pastor disfrazado de mujer. Pipó está feliz por ponerle una trampa al tutor. Luego se va para preparar todo.

Empiezan a llegar los demás personajes: Anselmo, que se encuentra con Menica y Pipó con el Pastorcillo. Con la ayuda de Menica, saca a Violante de su cautiverio dejando al muchacho en su lugar. La joven teme todavía y hace que se escondan todos.

Sale el caballero y después Fabricio. Don Lelio pide al tutor que busque una escalera para llegar hasta su amada. En el intervalo los jóvenes enamorados deciden casarse en el acto, de esta forma nadie los podría separar. Se hace de noche y el tutor, en la oscuridad, entra en la casa para llevarse a Violante. Por su parte el Caballero ha encontrado una escalera y sube hasta la ventana. Ninguno de los dos quiere que el otro se salga con la suya y ambos pelean por la supuesta Violante.

Pipó y Menica contrahacen la voz para fingir que hay gente escondida. Violante aprovecha el jaleo para apuntarse una seguidilla, mientras Fabricio confiesa estar asustadísimo. Comienza aquí una enredada y divertida escena hasta a que se descubre la impostura. Salen entonces Violante y Pipó que revelan su casamiento. Don Lelio y Fabricio han sido burlados.

Al final Pipó, Violante y el resto de los personajes se reúnen para despedirse con gran alegría.

Acto I

1.ª Pista.- Obertura y Dueto

ANSELMO

Ya amanece,
si os parece que el viaje prosigamos,
ya podemos caminar.

CABALLERO

Bien has dicho; sí, partamos.
Mas si parto, ¡ay, Dios!
que el alma de aquí no se ha de apartar.

ANSELMO

¡Mozo, cálzale las botas!

CABALLERO

Yo suspiro, yo sollozo.
Yo de aquí partir no puedo,
y aquí siempre quiero estar.

ANSELMO

Buena es ésa, pues,
¿qué enredo hay ahora?

CABALLERO

¡Qué insufrible eres hombre!
No es posible irme yo de aquí jamás.

ANSELMO

¡Ay, qué pena tan sensible!
Que mi amo loco está.

2.º Pista.- Aria y**CABALLERO**

Y a mi ídolo diréis
lo mucho que la adoro
lo que suspiro, y lloro
al pie de su beldad.
Dila que por su mano,
ni vivo ni reposo
y que hacerme dichoso
sólo en su mano está.

3.º Pista.- Cavatina**VIOLANTE**

Doncellitas inocentes
que buscáis amor sincero,
advertid que es lisonjero,
y que os la puede pegar.
Y en cayendo en el garlito,
se acabó la libertad.

4.º Pista.- Cavatina**PIPO**

La primera mujer que amé en el mundo
una andaluza fue, muy mojigata;
lo primero que hizo, y lo segundo,
tercero y cuarto fue pedirme plata.

¡Ah, ha, ha, ha!
Que en pedir la mujer a los hombres
pone su fin, mas no pone final.

5.º Pista.- Aria

VIOLANTE

Por piedad te doy la mano,
ya sabes que amor no era,
ni que a serlo llegaría
el corazón te daría.
¡Qué donoso y gracioso!
de ti mi gusto pende;
que es por piedad, se entiende,
y si esto haber te basta,
siempre lo habrás de mi.

6.º Pista.- Aria

MENICA

Con un señor abate
la he visto yo hablar,
con un sastre, un letrado
y con un militar.
Y ninguno ha quedado,
con quien no haya hablado
en todo este lugar.

7.º Pista.- Aria

PIPO

Ponte Violante aquí,
y atenta mírame;
vuélvete tú hacia allí;
ahora tú, acércate,
mírame con cariño,
bueno, dame tu mano,
guapo, y si... y si es que yo te agrado,
acércate aquí más.
Perla mía, decirte quería,
que mi pecho no está satisfecho,
si de amor una prueba no das.
Tú eres bella y hermosa en extremo.
Tú mostrenco, infeliz, renacuajo,
que ni puedes servir de espantajo
y si puedes, allá se verá.

8.º Pista.- Quinteto Final

PIPO

Dime, inconstante traidora,
¿qué te ha obligado tirana,
a cerrar esa ventana
con tal desprecio de mí?

VIOLANTE

La cerré sí, no te espante,
para que estés enterado
que el verte me causa enfado
y el acordarme de ti.

FABRICIO

¡Ha, ha, ha!, qué grande gusto!
De risa he de morir.

PIPO

¿Qué, yo rabio y vos reís?

VIOLANTE

Pues para tu desengaño
tengo de hacer mucho más.

PIPO

Eso es lo peor.

FABRICIO

¡Ha, ha, ha!

PIPO

¿Y te ríes? Yo bien digo.
Vil traidora, falso amigo
tú de arriba, tú de abajo
que me hacéis desesperar.

VIOLANTE

Pues prevé todavía
a mayor golpe y trabajo,
que te falta por pasar.

FABRICIO

¡Ay que gusto!
Ah, Ah, Ah

PIPO

¿Yo?

VIOLANTE

No será el golpe fuerte
si del don que voy a hacerte

te sabes aprovechar.

FABRICIO

Yo reviento de risa, ¡ha, ha!

PIPO

¿Tú quieres, indigna,
matarme a pedradas.
Y tú con risadas
hacerme rabiar?
Pues de ambos ahora
me quiero vengar.

FABRICIO

¡Tened, esperad!

PIPO

¡Ay, qué es una carta!
¡Ay!, ¿qué me dirá?

FABRICIO

Como es vergonzosa,
decirle no osa
mayores baldones
y en pocos renglones
escritos los da, ¡ha, ha!

PIPO

Leedla, siquiera
para reventar.

FABRICIO

Te doy ese gusto
por sola piedad.

VIOLANTE

¡La escena se muda,
qué gusto será!

FABRICIO

¡Oh vida de mi alma!
¿Qué quiere esto decir?

PIPO

¡Qué bueno!

VIOLANTE

Qué viva, viva,
¿te sientes ya morir?

PIPO

Amigo mío gracioso,
alguna risotada
ya la puedes echar.

FABRICIO

Yo rabio.

PIPO

¡Leed aprisa!

FABRICIO

Tirarte aquella piedra
me fue forzoso a mí,
porque el tutor me lo había
mandado así.

PIPO

¡Mal rayo que le parta!
Prosigue la lección.

FABRICIO

¡Que yo, moreno mío,
te adoro como a dueño
de aqueste corazón!
¡Oh, oh!

PIPO

¡Oh perla!
¡Ríase usted, señor!

FABRICIO

Yo no quiero reírme;
que quiero reventar.
Vete de aquí, que voy
derecho a zurrarla
tan fijo como el sol.

VIOLANTE

De su furia tirana
sabré guardarme yo.

PIPO

Con el billete consuelo
ha hallado el corazón.

CABALLERO

¿Aquí está el pastorzuelo
rival mío en amor?

PIPO

¡Te adoro como a dueño
de aqueste corazón!

CABALLERO

¿Es mi Violante bella?
¿Si será carta de ella?
¡Indigno, dame acá!

PIPO

¿Que qué?

CABALLERO

¡Márchate, oh pérfido
o a patadas los hígados,
la hiel y ese alma rústica
te he hacer vomitar!

PIPO

Favor, favor, señores
que este hombre loco está.

FABRICIO

¿Dónde voy? Yo desvarió;
si perdí al ídolo mío,
ya no puedo sosegar.

MENICA

¡Hermanita, dulce hado,
¡ay de mí!, que le han robado!
¿quién me dice dónde está?
Mas con uno viene acá.

FABRICIO

Oyes, calla, que escondidos
los dos hemos de observar.

VIOLANTE

Pipo mío, yo me espanto
de que sepa amarte tanto,
sin saber lo que es amar.

PIPO

¡Ay!, Violante, yo presumo
que mi amor llegó a lo sumo
y no puede crecer más.

FABRICIO

De rabia reviento ya.

MENICA

Pues que hagan su voluntad.

PIPO

¿Don Fabricio?, aquí te quiero,
bien podéis reíros ya.

VIOLANTE

Que creáis, señor, espero
que esto lo hice por piedad.

FABRICIO

Está bueno.

MENICA

Dejadlos casar.

FABRICIO

Vive Dios, descarada, bribona,
que la burla me la has de pagar.

MENICA

Señor padre, dejadlos casar.

CABALLERO

Yo de rabia no puedo parar.

PIPO

De dulzura, Violante querida,
¡ay de mí!, no sé que me da.

VIOLANTE

De dulzura, mi Pipo gracioso,
¡ay de mí!, no sé que me da.

CABALLERO

¡Ah, dueño tirano!
¿así me has vendido?
Tú, tonto villano,
¿no temes de mí?

PIPO

Aguántese un poco,
verá si le toco.

CABALLERO

¡Qué engaño!,
¡qué pena!,
yo me he de vengar.

VIOLANTE

¡Qué susto!,
¡qué gozo!,
mayor no se da.

MENICA

¡Ea, señor padre,
dejadlos casar!

PIPO

¡Qué gusto! ¡qué gozo!
mayor no se da.

FABRICIO

Su amor ya le tengo
de desbaratar.

Acto II

9.º Pista.- Arieta - Cavatina

ANSELMO

Mi abuela bien decía,
cuando yo era pequeñito:
"No quiera Dios, Anselmito,
que yo te vea servir".

10.º Pista.- Aria

CABALLERO

No sé si mi esperanza
va con engaño unida;
pero sé que con vida
convida a un infeliz.
Así, corazón mío,
alienta confiado,
pues te ves precisado
a esperar o morir.

11.º Pista.- Aria

FABRICIO

Entra ya presto,
desecha el temor,
que yo, como el gato
que aguarda la presa
rondando la mesa,
de aquí no me voy.
Alégrate ahora
pues ya apenas dora
las cumbres el sol.
Y piensa querida,
que aunque yo me vaya
por guarda y testigo
cerrado contigo
dejo el corazón.

12.º Pista.- Recitado

PIPO

¡Caracoles! ¿Yo morir?
¿No se pudiera...
por ejemplo...
verbigracia...
excusar esa muerte?
Quisiera que tal suerte
no llegase tan presto,
sino libre de afanes.
Todavía vivir otros
treinta años.
Pero, ¿qué dudo? ¿estoy arrepentido
de lo que he prometido?
¿Librarla prometí? Pues la librara,
aunque morir mil veces me costara.
Paciencia... moriré,
y muerto que yo esté,
leerán las mocitas
llorando y sollozando escrito allí
un epitafio que dirá así:
"Aquí en cenizas áridas
yace un amante joven,
no cesen vuestras lágrimas
que es muerta la beldad".

13.º Pista.- Aria

PIPO

¿Dónde se hallará, dónde,
un rostro como el mío?
Decidlo doncellitas,
casadas y viuditas,
que no me sé explicar.
Soy todo garbo y brío,
tan galán y precioso
que el pintor más famoso
no me podrá copiar, ¡no!
No sé dónde guardarme,
ni sé donde ocultarme,
pues todas tras mí corren,
si voy de aquí, acullá.
Más el corazón mío,
en el amor constante
a la bella Violante,
fiel siempre la será.

14.º Pista.- Aria

MENICA

El que los mira, admira

en ambos tanta gracia;
que el corazón se sacia
de gozo y de placer.
Siempre tener conmigo
a Violante querría,
pero su compañía
me hace poca merced.

15.º Pista.- Aria

VIOLANTE

Me hallo perdida,
temblar desmayada,
confusa, espantada,
pasando mi vida
en triste orfandad.
El corazón mío
no cabe en el pecho,
porque mi despecho
le da que temblar
y si al fin perdiera
el bien porque afano
el hado tirano,
¿qué puede hacer más?

16.º Pista.- Quinteto

FABRICIO

Ya segura la tenemos,
picaruela, ya veremos,
tu Pipo y el Caballero
que chasco van a llevar.

CABALLERO

¡Qué de horrores y temores
me conturban! ¡Yo estoy loco!
Aguardemos aquí un poco,
tu la escala ve a arrimar.
Ya el horror y temor cesa,
pues siendo de amor la empresa,
Dios de amor me ha de ayudar.

VIOLANTE

¡Oh, qué aria tan funesta!
Tanto el miedo me molesta
que no ceso de temblar.

PIPO

No te asuste su querella.

Conmigo estás, clara estrella,
no tienes que recelar.

MENICA

Sí, más... ¿dónde nos metemos?

PIPO

Escondernos bastará
aquí y seguros veremos
el negocio cómo va.

CABALLERO

Llévame, feliz escala,
al cielo de la beldad.

PIPO

A la horca sí te lleva
y colgando has de quedar.

VIOLANTE

Ladrón, falso y engañoso
que me quería robar.

MENICA

Sube que allá lo verás.

FABRICIO

Violante falsa,
infiel, traidora,
para ti ahora
no habrá piedad.

PIPO

El tutor viene.
¡Qué cara tiene,
ahora si que ha de rabiar!

FABRICIO

¡Dame esa mano!

CABALLERO

Suelta villano;
deja a mi bella
hermosa estrella
o aquí sin vida
has de quedar.

FABRICIO

Favor, amigos,
por caridad.

PIPO

¡Qué pelotera
se ha armado ya!

VIOLANTE

Temo que alguno...

MENICA

...venga hacia acá.

FABRICIO

¡Ninguno ya se siente,
qué bien se la he pegado!
No obstante, hacia aquel lado
nos hemos de ocultar.

MENICA

(a dúo)

Ay, ay, que mi padre se viene hacia acá.

PIPO

(a dúo)

Ay, ay, que el salvaje se viene hacia acá.

VIOLANTE

Ay, Ay, que al salvaje yo le he de espantar.

FABRICIO

¿Mi amor y fineza con qué has de pagar?

VIOLANTE

¿Quién va allá?

FABRICIO

Ay, de mi; ¿qué es esto?
¿Qué gente aquí habrá?

PIPO, MENICA

Se ha espantado a la verdad.

VIOLANTE

¿En este paraje qué busca el salvaje?
Borríco, ladrón, malvado, bribón
ya con mil demonios se puede mudar.

FABRICIO

¡Ay de mí!, de espanto ya no puedo estar.

PIPO

Pues yo voy ahora a hacerle espiar.
"Tú, Pirpe, mariole a bosce tetòle.
Tar taine, pricone con queste pistone.
Fan pette foccone te fol sputellar".

VIOLANTE

"Monsieur agreable,
alles vous, ou diable".

PIPO

"I stratti, oh chi dinanzi a noi".

VIOLANTE

"O con le epe ti paso le coeun".

PIPO

"O canto staffi ti dono qua".

MENICA

¡Ay, pobrecillo! Basta, bueno está.

PIPO

"Petit frippon... alles scianté ma schier
schianté negra pa".

VIOLANTE

¿Qué quieres tú que cante?

PIPO

¡Cualquier cosa es bastante!

VIOLANTE

Lo primero que salga
ahora he de cantar.

(Seguidilla)

VIOLANTE

Inocentita y niña
vengo de Italia
a tratar con los chuscos
que hay en España;
¿qué será de mí? ¡Ay!
¿Si me perderé? ¡Qué!
¿Si me engañan? ¡No!
¿Si yo engañaré? Pues,
más que se arrime alguno
que yo se lo diré

17.º Pista.- Quinteto

FABRICIO

¡Ay qué desgracia! Yo estoy estático,
aquí españoles, aquí tudescos,
aquí hay francés y florentinos.
Me falta el ánimo; no puedo más.

CABALLERO

¿Quién va allá?

TODOS

Mas ¿qué veo?

CABALLERO

¡Ay, Violante, mi dulce tesoro!

FABRICIO

¡Dos Violantes se encuentran aquí!

¡Ah, traidora, picarona,
falsa, pérfida, ladrona!

¿Del tutor que te apadrina
te quieres burlar así?

CABALLERO, PIPO

Más respeto; a poco a poco,
que estamos los dos aquí.

FABRICIO

Vana, espantosa figura.
Vete horrible criatura,
si no quieres por la boca
ver tus hígados salir.

VIOLANTE

El susto que he tenido,
caro me ha de costar.

MENICA

Tanto embrollo ¿quién sabe
en qué vendrá a parar?

CABALLERO

De este lance me temo
mucho fatalidad.

PIPO

De la chanza pasada,
pagado quedarás.

FABRICIO

Tú, hija mal nacida,
ya me la pagarás.

18.º Pista.- Dúo**VIOLANTE**

Esta es mi mano,
dueño mío ya sois.

PIPO

Pues ya que eres mi esposa
nada que temer resta.

Felicidad es esta
que me hace enloquecer.

VIOLANTE

¡Cuántas contradicciones
me hizo sufrir el hado!
Ya no le temo airado,
unida a ti mi bien.

VIOLANTE, PIPO

Venid, Dios Himeneo,
y a nuestros corazones
dad las satisfacciones
de amor, paz y placer.

19.º Pista.- Coro Final

PIPO

Tú me quieres; yo te adoro,
y feliz me considero.

ANSELMO

Yo tan linda no la quiero,
porque hay mucho que aguantar.

CABALLERO

¿Quién creyera en la hermosura
tal fiereza y crueldad?

FABRICIO

Más que no la moza, siento
que se lleve su caudal.

MENICA

Si las bobas hallan bodas,
yo prometo bobear.

TODOS

Si la burla os es pesada,
acabose, y perdonad.

Sacado de la página: <http://www.supercable.es/~ealmagro/kareol/index.htm>